

INCLUSIÓN DIGITAL: UNA DEUDA PENDIENTE EN DISPONIBILIDAD, PRECIO Y CALIDAD

A pesar de la inversión pública en el tendido de redes de fibra óptica y el primer satélite de fabricación nacional, el acceso a Internet en el país sigue concentrado en cantidad y calidad de oferta en las grandes urbes, y es caro para todos, pero especialmente para los más pobres

Por José Crettaz*

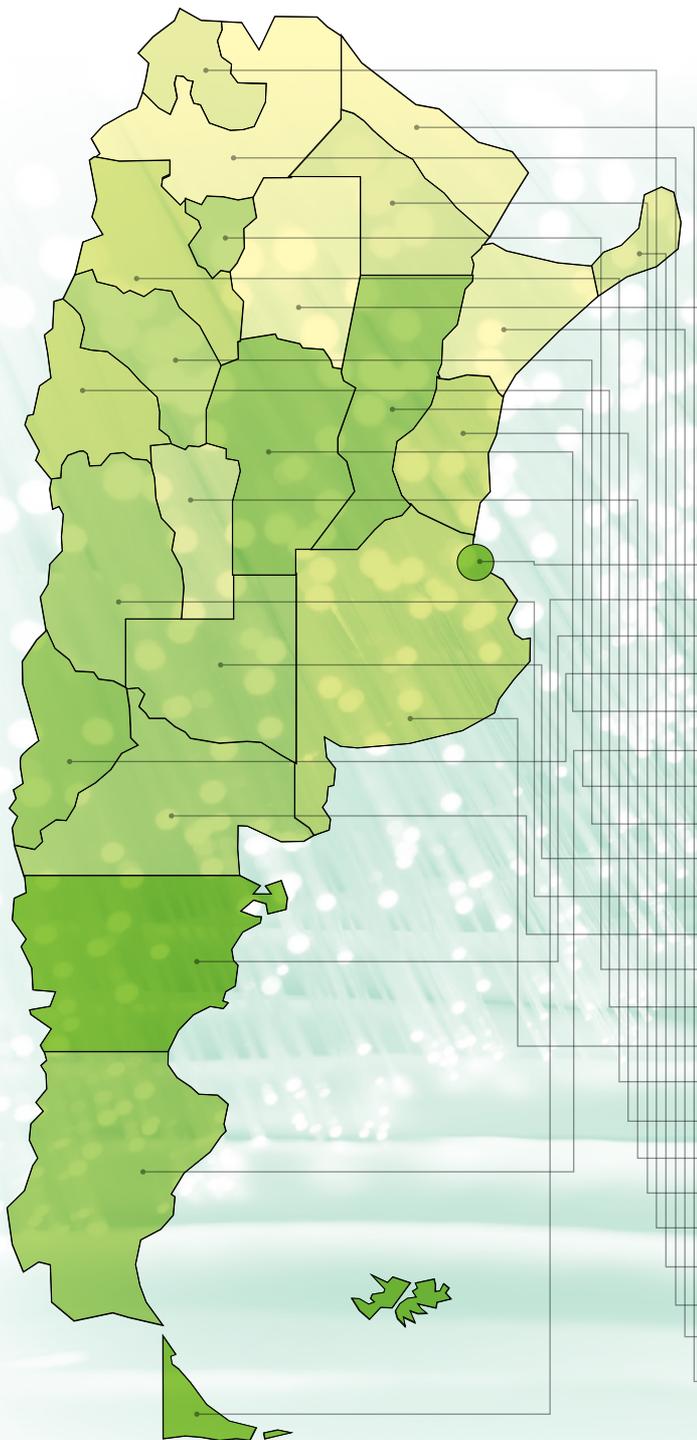
En los últimos años se repartieron más de 5 millones de netbooks entre estudiantes secundarios en escuelas de gestión estatal, se puso en órbita el satélite *Arsat I* –cuyo desarrollo debería convertirse en política de estado– que potencia las comunicaciones del país y se construyó una red federal de fibra óptica que, cuando se ponga en funcionamiento, permitirá una Internet verdaderamente federal. Se trata de tres iniciativas fundamentales para el futuro de las comunicaciones digitales y serán una base importante para la política que instrumente el próximo gobierno para conectar al país, que ocupa el octavo lugar entre los de mayor territorio del mundo.

Pero la Argentina está aún muy lejos de la inclusión digital porque la contracara de aquellos importantes avances para el futuro son la postergación de decisiones de políticas de telecomunicaciones –como la asignación de espectro–, el atraso en la regulación –a pesar de las leyes recientemente

aprobadas–, la escasa o nula inversión privada en infraestructura y un mercado que se fue oligopolizando y con una oferta concentrada en las áreas urbanas de mayor poder adquisitivo. Por todo esto, el acceso a Internet está aún muy lejos de ser un servicio universal en la Argentina, sobre todo más allá de la avenida General Paz. Y está más lejos incluso que en otros países de menor desarrollo económico de la región. En ese aspecto, el país retrocedió respecto de décadas anteriores, en las que fue pionero en la adopción y el rápido despliegue de nuevas tecnologías en América latina.

Aquí, sigue siendo un servicio caro y de relativa baja calidad, según confirmó una vez más el informe “Banda ancha en América latina: precios y tendencias del mercado”, del Diálogo Regional sobre la Sociedad de la Información (DIRSI), que compara precios y velocidades de descarga en América latina desde hace diez años. Para el caso argentino, el DIRSI muestra que Internet es aún más caro para los más pobres. La DIRSI calcula y compara el precio mensual del plan de banda ancha fija más barato en dólares PPP (paridad de poder adquisitivo, indicador que hace comparables los precios en distintos países). De los 20 países latinoamericanos

* El autor es licenciado en Comunicación Social (Universidad Austral) y magíster en Dirección de Empresas (UADE Business School).



Nivel de acceso a Internet en la Argentina

Provincia	Accesos de banda ancha	Población	Accesos por habitante
Ciudad de Buenos Aires	3952846	2890151	1.368
Tierra del fuego	124183	127205	0.976
Chubut	280457	509108	0.551
Neuquén	302932	551266	0.550
Córdoba	1289505	3308876	0.390
Santa Cruz	96773	273964	0.353
Santa Fe	1064824	3194537	0.333
La Rioja	107135	333642	0.321
La Pampa	97356	318951	0.305
Mendoza	478816	1738929	0.275
Río Negro	157319	638645	0.246
Tucumán	350994	1448188	0.242
San Juan	160768	681055	0.236
Buenos Aires	3570974	15625084	0.229
Catamarca	80947	367828	0.220
Entre Ríos	269716	1235994	0.218
San Luis	78618	432310	0.182
Chaco	185374	1055259	0.176
Jujuy	109525	673307	0.163
Misiones	162554	1101593	0.148
Salta	167146	1214441	0.138
Corrientes	127225	992595	0.128
Formosa	60164	530162	0.113
Santiago del Estero	55920	874006	0.064

Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1766327-un-mapa-interactivo-muestra-el-nivel-de-acceso-a-internet-en-la-argentina>

y caribeños analizados, la Argentina es el más caro de todos: cuesta 59 dólares el plan de acceso a Internet más barato. Los informes de DIRSI y otras instituciones vienen mostrando esta tendencia en el país desde hace no menos de cinco años. Para realizar la investigación, la DIRSI aplicó la metodología de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Ese precio está incluso muy por encima de los países que muestran valores más caros: Bolivia (46,6 dólares), México (44,4) y Perú (35,8). Los más ac-

cesibles son Costa Rica (9,8 dólares), Brasil (12,4) y Uruguay (13,6). Precisamente, el informe destaca que en esos mercados “los planes más baratos están asociados a programas de gobierno para promover el acceso a la banda ancha en hogares de bajos recursos”.

El precio es una barrera de acceso a Internet donde esa red está disponible –y donde ofrece velocidades mínimas de descarga que permiten aprovechar su potencial–, pero Argentina sigue siendo un país extremadamente desigual también en este ámbito.

El precio es una barrera de acceso a Internet donde esa red está disponible –y donde ofrece velocidades mínimas de descarga que permiten aprovechar su potencial–, pero Argentina sigue siendo un país extremadamente desigual también en este ámbito.

Aún cuando existen a nivel local cooperativas, cableoperadores y empresas pymes que ofrecen altas velocidades en sus respectivas ciudades, luego ese tráfico debe transportarse hasta Buenos Aires, y de allí –en gran medida– derivado mediante el enlace internacional (Argentina se –enchufa– a Internet básicamente vía los cables submarinos que llegan hasta Las Toninas, en la costa atlántica) a servidores en el exterior. Todo ese trayecto se hace mediante redes muchas veces obsoletas, si es que existen. Por eso, la red federal de fibra óptica (en la que se llevan invertidos unos 10.000 millones de pesos) es clave para el desarrollo digital integral de un país como la Argentina. Siempre y cuando esté en funcionamiento. También son fundamentales los puntos de intercambio de tráfico que la Cámara de Empresas de Internet (Cabase) están instalando en ciudades del interior; para que el tráfico local se

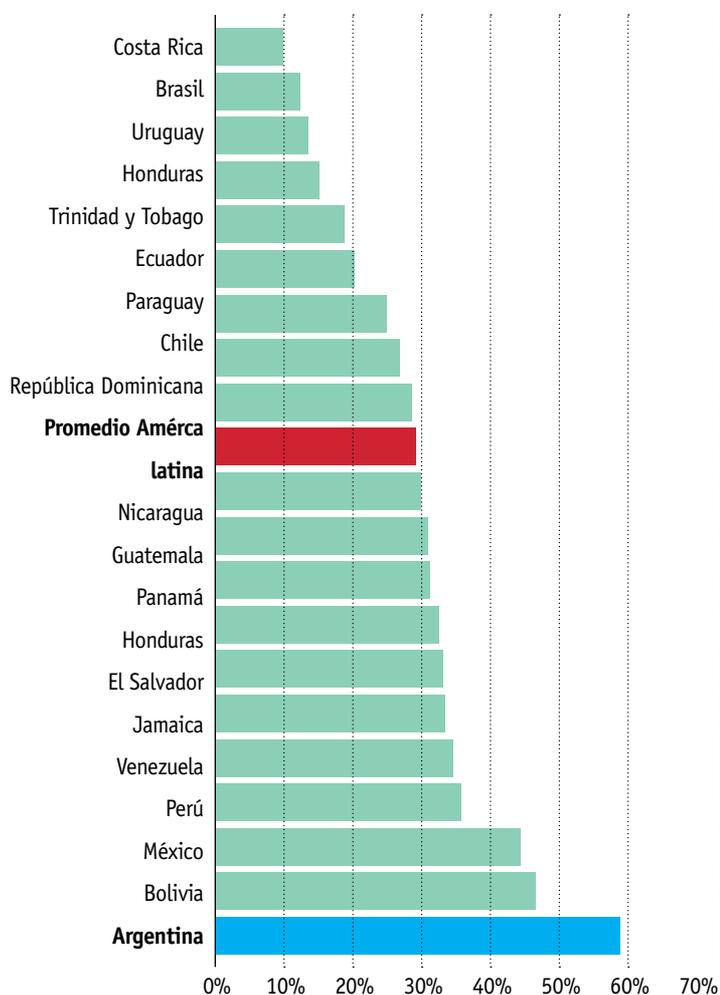
intercambie localmente –valga la redundancia– y para que los costos de interconexión nacional sean menores (las empresas en su conjunto pueden pelear mejores tarifas a Telefónica y Telecom, que suelen ser monopólicas en ese servicio).

Información, educación, entretenimiento, acceso a servicios públicos y privados, pagos y transferencias, compra y venta de productos y servicios Internet (no está de más recordarlo) es una tecnología fundamental cuya gama de servicios es cada vez más amplia (ya no sólo son webs y apps). Tanto que en algunos lugares debaten si debería o no ser declarado su acceso como derecho humano, equiparable a los alimentos, la atención de la salud y un ambiente limpio. Corporaciones globales como Google y Facebook están desarrollando ambiciosos (y hasta estratosféricos) programas para dar acceso a Internet a lugares de bajo desarrollo mediante aviones solares y globos no tripulados.

En Argentina, la consolidación de una oferta oligopólica y desarticulada, la larga y absurda prohibición por la que unas compañías no pueden dar servicios para los que tecnológicamente están dotadas (por ejemplo, las telefónicas TV paga, y los cableoperadores, telefonía), la demora en licitar espectro (un recurso determinante) para la Internet móvil –nuestro país fue uno de los últimos en América del Sur en subastar frecuencias para 4G–, entre otras cosas están frenando el desarrollo y haciendo más desigual a la sociedad. Pero también afectan el desarrollo de las redes fijas y móviles la escasez de divisas para la compra al exterior del equipamiento necesario (tanto de infraestructura para los operadores como de teléfonos móviles o módems hogareños para los usuarios) y la altísima carga impositiva sobre los equipos y la obligación de ensamblar algunos de ellos en el país (lo que hace que casi todos los iPhones existentes en nuestro mercado sean fruto del contrabando). Los números del propio Indec sobre este ámbito –elaborados sobre la base de encuestas a los mismos operadores– son poco alentadores. Según un análisis de esos datos hecho por el periodista especializado Guillermo Tomoyose en el diario La Nación, en 2014 había en Argentina 13.332.071 accesos de banda ancha, 9,6 millones de las cuales (el 72%) estaban en Capital Federal y las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. “Si se toma en cuenta la relación entre los accesos de banda ancha y la cantidad de habitantes por provincia

Gráfico 1

Precio mensual del plan de banda ancha fija más barato en U\$D PPP (2014)



Fuente: Banda ancha en América latina: precios y tendencias del mercado. Aileen Agüero. Instituto de Estudios Peruanos. Enero 2015

o jurisdicción, al tope del ranking por nivel de penetración de banda ancha, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se ubica en el primer lugar, con un 1,368 accesos por habitantes, seguido por Tierra del Fuego (0,976), Chubut (0,551), Neuquén (0,550) y Córdoba (0,390). Tucumán (0,242) y la provincia de Buenos Aires (0,229) se ubican en la mitad del listado. Formosa, con un índice de 0,113, y Santiago del Estero, con 0,064, se ubican en el extremo de las provincias con menor cantidad de accesos a banda ancha por habitante. Estos datos corresponden a los accesos informados por las operadoras. Un caso fuera de ese registro es el de la provincia de San Luis, que ofrece acceso gratuito mediante wi-fi en todas las localidades de la provincia. Si se hace una lectura rápida, las jurisdicciones más pobres tienen menos penetración de Internet, sea a través de un oferente privado o de un acceso público y gratuito.

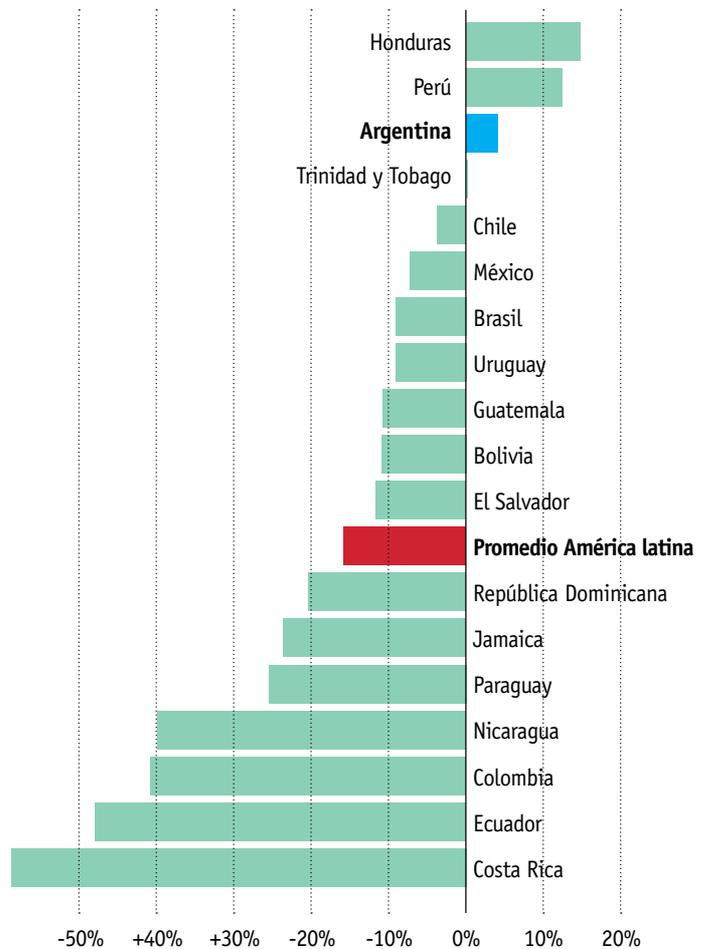
Volviendo a los números del DIRSI, entre los precios de planes más baratos (es decir, los que permiten acceder al servicio básico), tampoco es buena la tendencia. Mientras en 17 de los 20 países analizados se observa una sostenida reducción del costo de acceso, en la Argentina los valores de los planes (siempre equiparados en poder de compra) subieron de 2013 a 2014 cerca del 5% (además de nuestro país, sólo en Perú y Honduras registraron incrementos, en esos casos más del 10%). El trabajo, que se realizó con precios de 2014 y se presentó algunos meses atrás, también comparó distintas ofertas comerciales y tecnologías de acceso para determinar el valor del plan típico en cada país. En ese caso, la Argentina se ubicó en torno del promedio de la región, donde el plan más frecuente cuesta 69 dólares, pero extrañamente muy lejos de países limítrofes como Uruguay, Brasil y Chile, que se ubican entre 35 y 40 dólares.

Cuando se mide el precio del mega de velocidad de bajada, el tarifario también castiga a los usuarios argentinos. En nuestro país, ese valor está en 20 dólares PPP, por debajo del promedio regional, pero nuevamente muy por encima de Uruguay (2,9 dólares), Chile (5) y Brasil (6,6).

El relevamiento computa también la calidad prometida por el operador respecto de cada plan ofrecido. "Mientras en Uruguay el plan típico promete una velocidad de descarga de 51 mega, en mercados menos desarrollados como Bolivia y Guatemala esta promesa apenas alcanza a 2,1 mega", señala

Gráfico 2

Variación en precio mensual de plan más barato de banda ancha, 2013 vs. 2014 (en %)



Fuente: Banda ancha en América latina: precios y tendencias del mercado. Aileen Agüero. Instituto de Estudios Peruanos. Enero 2015

el trabajo, que lleva la firma de la investigadora peruana Aileen Agüero.

La Argentina está en torno de los siete mega de velocidad de descarga prometida en el plan típico y fue uno de los países que no mostraron mejoras en ese aspecto, junto con Chile (15 mega) y México (10 mega), entre otros. Pero esa promesa, como tantas otras en nuestro país, tampoco se cumple: según el informe *State of the Internet*, que elabora la empresa Akamai (por cuyos servidores de distribución de contenidos circula el 30% del tráfico global), la velocidad real promedio de descarga en Argentina en el primer trimestre de 2015 fue de 4,6 megas, similar a Colombia (4,5) y Perú (4,5), por encima de Brasil (3,4), pero muy por debajo de Uruguay (6,7) y Chile (5,7). Y por supuesto, muy lejos de Estados Unidos (11,9) y de Canadá (11,6), que a su vez están muy lejos de países como Corea del Sur (23,6) o Japón (15,2). [U](#)

Información, educación, entretenimiento, acceso a servicios públicos y privados, pagos y transferencias, compra y venta de productos... Internet es una tecnología fundamental cuya gama de servicios es cada vez más amplia (ya no sólo son webs y apps)